



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Escuela Interamericana
de Bibliotecología

FESTIVAL DE TALENTOS LITERARIOS

TALES
PARA LA
MEMORIA.
.COM



Imagen cortesía
Postales para la Memoria
Ilustración: Anne Hernández

PALABRA Y REEXISTENCIA

PARTICIPANTES Y GANADORES DEL CONCURSO POESÍA Y CUENTO 2019

ÍNDICE



Ganador en la categoría Poesía



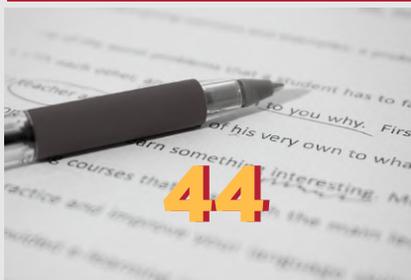
Invitada en la categoría Poesía



Participantes en la categoría Poesía



Ganador en la categoría Cuento



Invitadas en la categoría Cuento



Participantes en la categoría Cuento



LA MISMA HERIDA

Yefferson Minota Copete **Estudiante de Bibliotecología**

La noche, cuán gran herida es.
Llenas de sangre,
vuelan palomas a mi alrededor
y a mi alma envuelven
en su helado arrullo,
tan profundo como el mismo aire
que en mis venas ya no habita.
He nacido en una noche como ésta, gélida;
lleno de matices, tal vez, alguna cicatriz
enredada en la existencia,
me habita.

No hubo tiempo para correr,
sólo para llorar y recordar
lo que esa negra noche se llevó.
Lejos,
pero presente una vieja herida renace
mientras aprendo a amar la que ya ha cicatrizado.

INVITADA EN LA CATEGORÍA POESÍA

05

Augurio

Mailen Ortega Cuadros

PARTICIPANTES EN LA CATEGORÍA POESÍA

07

Azucena

Carolina Marín

09

Casa en San Germán

Alejandra Hernandez

10

Entendimientos solares

Estiben Mosquera

34

Feliz día, mujer

Adolfo Ayola

35

Plácido porvenir de la vida bonita

Esteban Orozco Taborda



AUGURIO

Mailen Ortega Cuadros
Estudiante de Doctorado en
Biología

I

No fue, sino hasta una edad sin dígitos
Cuando la incertidumbre me acongojo
Primero supongo que fue un aura arbitraria
Después una piel blanca con sabor a leche
Más tarde cuando crecía y me solté el cabello
Fueron unos ojos grises...
Pero un gris magnetizante
Con alma y potestad sobre mi
Me desmarañaba la cabeza
Descentralizaba mi articulación vocal
Y hasta me extirpaba las glándulas sudoríparas...
Solo bastaba recordar su perfume astral
Y dibujar su silueta tras la contracción espontánea del iris
Para adoptar un estado de coma profuso
Inmiscible al mundo racional, etérea al universo

Porque ella a mis sentidos era una mujer sonámbula
 Inaccesible, de observación esporádica
 Inflexibles huellas atascadas en mis lentes

II

Siempre eran días afligidos
 Mis pupilas vagaban sobre las calles del claustro
 Buscaban la posibilidad del milagro
 Que una brisa cálida la arrastrara y coincidiéramos
 Buscaba desenfrenada el exilio
 Hasta que un día con valor la aborde
 Y la película terrorífica se esfumo,
 luego de ser antecedita de temblores y sudor
 Palabras intrincadas y titubeo exuberante
 Y allí, se hizo crónico el desvelo
 Soñaba entonces con sus ojos, su voz y su cabello
 Despertaba exaltada, deseando abrazarla
 Con pesadumbre en los ojos
 Y marañas encrucijadas
 Fue un trastorno inmemorial
 Pues, ella era una mujer...
 Sujeto de un género que no entendía porque quería tener...
 Bajo el manto social y los presagios religiosos
 Y más que ella no sabía que yo la observaba
 Y, aun así, determinaba mi ansiedad
 Mis desvelos y exacerbaba mis antojos
 Fue un complejo misterio que aterro mi intelecto
 Desvarió mi constancia y hasta el día de hoy
 Mantengo el deseo de tener con ella un encuentro



AZUCENA

Carolina Marín
Estudiante de Bibliotecología

¡Sí, Azucena!

Volví a buscarte al parque, me escondí tras el gran árbol del centro y lenta, minuciosamente de tallé nuestra banca de madera para darme cuenta de tu ausencia.

¿Por qué no viniste?

Los pájaros cantaban tonadas tristes, las flores del jardín esperaron tu llegada para llenarse de dulces aromas y vívidos colores. Las palomas también vinieron a cuestionarme, picotearon en mis pies, al ver mi silencio, alzaron vuelo desilusionadas.

¿Qué quieres que les diga?

¿Qué mi beso de ayer, repentino, te impidió volver a vernos?

¿Qué cada palabra de amor que pronuncié en tu oído te pareció poco y dejaste que el tiempo corriera, con los ojos cerrados para no venir a este encuentro?

¡Dime, Azucena!

¿Qué pasó con tus dulces palabras?

¿Acaso han ido a parar a ese lugar muerto dónde has dejado hoy mi corazón?

¿Son los recuerdos castillos de papel que el viento despedaza a su paso? ¿Sólo para mí son preciados?

¿Sólo yo te escucho y te veo en todas partes? Cada melodía tiene tu nombre, cada olor me recuerda el tuyo, cada lugar, cada cosa, en silencio te dibujo, te sueño, te vivo. ¡Quisiera matar todo aquello!

¡Quemarlo en una hoguera y mientras se consume, alejarme sin mirar atrás; pero:

¿Quiero perder tu dulzura?

¿Quiero borrar esa sonrisa idiota que dibuja en mí tu recuerdo?

¿Quitarle el color a mis días? ¿El rojo de la manzana en tus labios?

¿La calidez de la tarde sumergido en tus brazos?

¿La esperanza que llega cuando el futuro nos pertenece?

¡Apiádate de mí, Azucena!

¡Conviértete en sombra y aléjate!

Yo, yo no puedo hacerlo.

CASA EN SAN GERMÁN

Alejandra Hernandez
Estudiante de Bibliotecología

71 escaleras subidas con esfuerzo
Voy por la mitad y no veo la hora de llegar
Por fin en casa.

Dos, cuatro, seis... veinte o más pares de pies
Que han subido también las 71 escaleras para venir
Una o dos veces al año se escuchan tantas pisadas
Tantas voces en la casa

Una o dos veces al año nos vemos las caras después de
escalar

Cada vez más cambiados.
La casa también cambia
Está decayendo

Está muriendo la única razón por la que nos juntamos
Y nos vamos a olvidar

Porque ya no habrá excusas para vernos, más que volver al
recuerdo de este 25

Porque la tragedia nos revierte a todos
Nos hace retornar

Y reexistimos, pero no solo nosotros
Sino que reexisten los espacios
Reexiste la casa

Y cuando muera sólo quedarán

71 escaleras que no subiremos más

Y una casa vacía que ninguno querrá volver a visitar.

ENTENDIMIENTOS SOLARES

Estiben Mosquera Estudiante de Archivística

Y calles de brisas solares, luciérnagas vivas del pantano
Plancton, alcantarillas de olor humo y luces amarillas
incendiando los paladares de brincos al infinito de barrigas
satisfechas y el festín interminable en horas de trabajo.

Saltar vasos y platos hondos, el escurrirse, vomitando
estrellas relámpagos de excusas sin sentido, y santificar el
ruego, los pisos, el camino, el esperar terminar un día,
agasajar los interminables.

Salsas deliciosas, libros espantados, agotados por tantas
mentes que promueven sin cesar el sexo y la promiscuidad,
con hojas y dobles páginas para terminar llenas con el vacío
insondable de una curiosidad y su promiscuidad.

Porque el pasado es tierra sin fondo, y verdugo también,
arrastrar a otros a su lodo, la compañía sin enemistad, la
tortura de todo pensamiento caminando extraviado, para
encontrarse así; revelado por fin.

Huecas son las palabras, el decir abultado por tanto
nihilismo, pena que pago expurgando Santos y todo pecado
escondido en secreto armario; no soñado pero si visto por los
ojos omniscientes que todo consienten incluso el tomar la
propia vida.

Vasijas llenas, el cubierto cuando es cuchara, esperanza es el nombre; de cuanto por fin te admiro, papiro enlodado con papel carmesí, el beso, la excitación, el terminar en un comienzo de páginas cerradas, entendimiento con pantalones bajos, arrepintiéndose confesando con la lluvia; mojigata también.

Porque la mentira es el hecho, flotando con el manto azul atravesando el cielo, aurora despabilada concentrada en cuchillas, muchas, soñando extasiada con arrancar el secreto de valles poblados por tanto paramo celeste de ángeles sin rumbo.

Cuando caminar levantando a otros es caminar levantándose a sí, y también sentarse, para sentarse uno mismo y esperar en el otro; la confianza; el depositar los dados y jugar con ellos el mañana y sus demás mentiras.

Añorar sin fondo, ojos de entrecielo azul, comunicando telepáticamente, almas amarradas a la tierra.

La tecla es bromista cuando no es con ella la cosa, es estropear el idioma español y lanzarlo al patíbulo de gente sin techo, acogiendo a oradores, y sacerdotes suplicantes del deseo corroído que quema con hierro encendido y caliente; la santidad bajo las sabanas testigos de tanta dicha cuando la culpa; ósea su propio látigo, es ese decir; No, queriendo con todas las fuerzas decir Sí.

No es mojigata la hipocresía porque eso sería ser capaz de desmentir el hecho, pero no hay paño que limpie una boca reída a carcajadas, cuando son los pulmones explotando las bombas cargadas de dicha de quién absorbe la humanidad en el otro, y su vez lo santifica.

Porque el rogar de rodillas; es ahí cuando encuentra su significado, es esa mirada en la oscuridad a ningún lugar de luz centelleante por la alegría que baja por gargantas hasta quebrar en pedazos el plexo solar, levitando almas, cuando alcanzar el cielo es bajar el cierre, depósito de luz brillante y electrificada de nubes blancas disparando tiros, más no metralla porque eso sería desaparecer al otro en sus sombras y desconocer; la comunicación daltónica entre objetos y los títeres que los maneja como almas comunicadas cuando la realidad es la nada.

Las ropas, bolcillos, empapados de cheques por la tarea bien cumplida, y las gracias del buen servicio es dejar las huellas para pisarlas como olvidándolas pero pegadas, porque el suelo no olvida; rostros desconocidos porque los conoce también.

Lámparas es el ritmo del reloj, acumulando horas tal cual avaro sin soltar nada, es ese tormento despiadado e incontenible también; de retener lo imposible, porque es resignar las palabras y dejarlas solas y tiradas en la calle porque no cumplieron ningún propósito.

Es el mal profesional, agigantado con los alimentos pútridos de una boca sedienta y grande para albergar a cuantos infinitos se encuentre.

Un paso y luego dos es subir la escalera de la raíz cuadrada, del llanto confesando al mudo y tuerto fantasma el deseo de su desaparición, pero no hay alma que escuche, solo la vanidad, esforzándose por esconder su risa, porque no hay nadie a quién realmente le importe.

Pero cazar fantasmas sí. Son los lobos quienes siendo rapaces devoran su propia alma, son la honestidad encarnada denunciando a los zombis consumidos por la telaraña de propagandas marchando con la batuta en lo alto; vestidos blancos, sandalias, gente asombrada, retratadas son sus caras y el fotógrafo arropando con sombrillas los mechones largos y raídos de quienes con orgullo, levantan sus mechones, cacheteando a otros imponiendo un Sí en sus propias vidas cuando fue la negación el guion y la única película que el papa les permitía ver.

Porque afirmar el deseo; es negárselo así mismo. Es controvertir la palabra; en un mar de montañas rusas de verdes perdigones.

Porque no hay súplica que colme el llanto; es la tragedia de esta vida y su sello también. Su código de barras, desprendiendo tiras de ADN, para inventar otra vez al ser humano, más no sus errores.

La A suma vecinos para no sentirse sola porque sabe que es la primera, y por eso, las demás la odia, y se sabe odiada, y la esquivan y se sabe esquivada ella también, sobre todo la Z, ésta fue quien armó el complot, hizo portafolios y en mamotreto de libros planteó una pila de quejas y exigencias inútiles, porque no servían ni a ella; la Z, ni servirán pa ningún propósito. Que la P debería anteceder a la N, porque era más bonita. Que la O debería ser médica, y la A, la mismísima A, la asistente. Por eso la A se siente sola.

La A se siente sola, sobre todo, porque es la primera letra. La A ni siquiera es un nombre y eso es quedarse corto al

intentar denunciarla. Porque escapa a toda crítica. Fue inteligente con el corazón y supo promoverlo dándole el primer lugar; para expiar sus culpas, porque no hay salida cuando las calles son agujereadas, eso es ceder el paso, jugar al mínimo esfuerzo. Quienes lo tildan de cobarde es porque no lo entienden, esa torta es esquiva y no hay paladar para todos ni tampoco quien coma.

La lucha, el apagar las armas y encenderlas en un candelabro, trascender los comodines, el ritmo búlgaro del uno y del dos, no son primos ni qué decir, es la sonata extraviada conversando con la flauta, cuando son elefantes colorines, llenos de arcoíris y su tutú, bailando el cisne negro sin importarles nada, absolutamente nada, ni siquiera los paladinos con sonatas averiadas por erigir sobre sí; manantiales de gotas ruiseñor, prohibidas por cazadores de fortuna y desamparados sueltos.

Es el decirlo todo y a su vez, esconderlo en la orilla, es el trasegar, levantar un martillo, y comer a la cena con él, para finalmente dejarlo suelto y que suba a la ciudad de las nubes a descansar, mientras tomamos el trineo de Santa y bateamos el mundo con él, descubriendo que en realidad es manto, cubre lecho, pero menos cama.

Porque incluso la cama tiene un propósito; bailar sobre sí, hasta albergar púas, conversar con ellas y en secreto elegir los puntos por donde supurará la herida y todo por diversión iaaajajaj!

El entretenimiento tiene cara de niño jugueteón pero es un hombre sabio porque supo descubrir el secreto de la vida, aunque murió con él.

Querer convertir a otro en tu seguidor es una secuencia de pasos infinita, porque has de borrarte a ti; en todo, y buscar rápidamente los crayones para que cualquiera pise sobre el manto; de tela acuartelada que es el lienzo de tu propia vida.

Porque estropear al otro es nuestra finalidad, cuando entendemos, cuando por fin comprendemos, que nacimos de la boca, más grande y única de todas; la necesidad infame, que obliga atragantar culpas, por el mero hecho de existir, y no hay nadie, óigase bien, que escape a esa traición; burda y vulgar mezquina.

Maldita es la tierra por sus propios herederos cuando el linaje es desierto, porque el páramo es desierto cuando el corazón es al que matan.

Y no hay culpable ni ocasión por santa que sea que resarza el yerro.

Pasarán mil años antes que caiga el reino de la perfidia y sus legiones de ángeles, ataviados con pintalabios azul y camisas rojas saltarinas, trabajadoras empedernidas que arrojan hojas arrugadas, y papelitos lapolislázuli.

Borrar la quintaescencia del amor, es hacerle un flaco favor a los mentirosos, porque alimentarse de mentiras baldías; es salir a comer un buen bistec, con brandy o wiski y creer que el final soñado es en donde acabó todo por debajo de una cama y el sombrero colgado en el lugar en que estaba.

Es levantarse por la mañana, lo que hace dormir la noche, no ese disque deseo infalible ni ética estúpida de trabajo alguno, que uno por ingenuo, le atribuye a la luna.

Inteligencia centellante quebrando con relámpago, las mentes de iluminadas neuronas de soñadores empedernidos acariciando el cuerno de unicornios, con movimientos ritmos acumulando dióxido de carbono, agua salada, y nitrógeno a punto de explotar; las pelotas.

El dirigente metido en un baño conectándose con turistas en safari, por Grecia, Irlanda, y todos los altos túneles con nubes atónitas y mezclando una gotita de dolor; la humildad de reconocer, el placer como primer propósito y la muerte también.

Porque acallar el dolor es vestir santas las penas, cuando es la esmeralda el soldado y la luna conversando acallando el clamor de cien almas en penitencia, porque no hay oración lo suficientemente rápida, que destruya el mundo y lo fotocopie en hojas bañadas con olvido.

Los hechos y sus secuelas, el esperar y el infortunio cuando la espera es eterna, porque es la túnica; el rojo vivo del ardor llevando el tridente a cuestras en la espalda; es rasgar la tierra y con ella el porvenir.

Ciudades altaneras por la ebriedad, tragan su propia asfalto deseando perdonar los ojos apoyados sobre el universo infinito de la sed que es el existir para un fantasía, jugando como niña a las raquetas y pimpones; los mundos venideros portadores de la última esperanza.

Y el barro, sus palabras, haciéndole un plantón a la voz y proclamando en huelga al mugido y su gemir, porque hay que tener fuerzas, para siendo de cierta naturaleza; metamorfosearse desconociéndose a sí, y jurar ser otro y en verdad serlo. ¡Qué capacidad!

Osadía malsana, el capitalista en barco ahogado en el mar del entrecejo cuando es la interrogación la única pareja de baile para seguir en pie.

Conversar con un papel en blanco es no tener ninguna herida, en ninguna parte, ni verla en ningún cuerpo porque eso ya es tocarse, y no hay ningún cristal ni jarrón que se haya roto solo.

La cerámica no es humano, porque eso es partirse en secreto y para partirse, incluso los copitos de nieve; han de tener alma. La suplica no redime al llanto, porque para hacerlo hay que reconocerlo amigo, y el llanto; no es amigo de nadie. Toma todo lo que quiere, incluso lo que le dan prestado, y no devuelve nunca ¡nada!, ¿puede ser eso, un amigo? por supuesto que no, al menos la mentira finge entregar algo.

Eso es tener pundonor. Pero el llanto, roba todo lo que hay en casa y hace su estruendo de aposta y descarado cuando a todo pulmón, grita tan fuerte pa que los demás lo escuchen, dejando descubierta el alma en su momento más vulnerable, cuando se encuentra desnuda rogando pa que no la pisen; transeúntes que nunca han tenido a una compañera o amiga como ella.

Son esos los desalmados. Acaso, se puede culpar a alguien por no tener alma, en el más caritativo de los casos, vale más bien, atropellar el destino y erguirse con la osadía del tango pro vida, premiar la existencia, acompañarle el peso y encaramarse uno encima del.

Burbujas soñadoras espantan las luciérnagas víboras de lobos y espirales sin fin, porque Tánatos victorioso es un valle de sombras rendido; su eterno esclavo.

Santiguar la pasión es clavarse la estaca tres veces y no medir dolor alguno, porque no hay cuerdas o reglas métricas que ponderen un corazón.

Viajar el árbol no es adornarlo con flores, son los pasos del uno y el dos; los que esquivan el camino.

Porque es acariciar el sombrero aunque no hay alma ni cabeza; entre todas las copas; que sea capaz de sortear el uno y el salto al tres. Dos no es compañía, los números dos; son soledades egoístas consigo mismas; capaces de privarse todo, con tal de no regalar nada.

Más de los devaneos del alama, no hay quien salga vivo, porque entre todos los paridos no hay uno, no hay un solo inocente, todos comen, y pecan al tiempo.

¡Hay vanidad!, si alcanzarás tu meta ardiendo en deseo de fuego destellante de alarmas al futuro, faroles turnios y su mirada severa.

Es la compasión mezquita la que atrapó el tiempo y nos lo regaló a todos, para que cargáramos con él, mientras ella; sale sin ton ni son; al camerino del teatro que es girar dos veces y no encontrar nada en la pantalla azul que no sea el restregar el dibujo marchito de la propia forma aplastada por los continentes.

Bolas esféricas queriendo ser cuadrados, cuadrados queriendo ser triángulos, triángulos aburridos de su forma puntiaguda; envidian la cuadratura imaginaria del círculo, que nunca dio nada de sí a otro que no sea la indiferencia.

Porque es en el círculo cuando uno se da cuenta que la vida no hace concesiones, el ser arrastrado por estrellas mensajeras a recorrer el infortunio sin final; cuando es el comienzo la tierra viva de amaneceres ocasos.

El rendir, caminar y devolver los pasos. La sonrisa forzada, las etiquetas autoimpuestas por manos parientes de la espalda fraccionando al ser vivo y convirtiéndolo en maniquí remojo de antojos sin voluntad propia.

Formas exclusivas engañadas por su propio celo; historias natas, voladores del capó, ángeles encuadrados, sudando frente a la pantalla que es mundo, regando venas auroras de conexiones binarias y con sentidos múltiples.

Y las mechas electrificadas; cuerdas flojas ahondando en mares de agua azucarada, cuando es el delfín quien vuela y el pájaro quien se come al tigre.

Azul son los pastos, y un venado tocando flauta con su tropa elevando arcoíris y tiras elásticas.

Conmemorar la historia vuelta salsa de verduras, platos doblándose en la oscuridad almacenando la dicha con códigos celestes escapados de los dulces corazones de virtuosos empedernidos en juego de agitación intensa.

Esas cadenas, el calor, sol como dragón escupiendo hielo, brisa pasajera apresurada por tomar tranvía hacia calles sin ningún aporte, o transformación propia de la vida.

Lentes con contacto directo, camisas añoradas y el silencio que siempre repite la misma historia.

Es el dolor de la despedida, es su afán por desconocerse, es su afán por prescindir necesitando tanto al otro dando a entender; el querer prescindir de él, pero no tener fuerzas para reclamarlo.

¿Cómo arrancarle la verdad a un corazón acuartelado entre pilas de cemento y libros armados con pandillas y su gerente; Máximo Comandante Intelectual?

Guerra de almohadas mojadas, de Alpes carecí cuando fue Plutón quien salvó lo poco que la gula rescató; I devolverle el Sandwich a la panadera y acusarla de proselitista, porque el ketchup siempre tuvo la ventaja, y pelea con sus compañeros para ser quien figurara.

El ketchup es el protagonista de esta historia, aportando cajas, ceniceros y un martillo, ad honoren a cualquiera que finja siquiera por una fracción de segundo; gustarle la salsa de tomate, pa que se levante de nuevo y acaricie el ketchup.

Pero no es que el ketchup actúe por cuenta propia, tomó bandidos iguales a él y ofreció misas sin permiso, enseñando evangelios prohibidos a marmotas acabadas de divorciarse con la cama y jurar en vano no dormir, ni comer, pero si volar, y hacer de puentes festivos la carrera soñada, con el país soñado, con la pareja soñada, en un mundo soñado.

Son estas palabras, las que engañaron al novio para amarse entre sí mismas y después ser caña, molinos, la libertad embaldosando pisos, porque acogió a un prestamista y este le enseñó religión, sin pedirle nada, salvo la propia vida.

Porque dar es ser cantada a los cuatro vientos como las telarañas son a la hormiga; desconocidas una cosas para otras teniendo que voltear una mirada a la izquierda y esquivar el beso, voltear una mirada a la derecha y esquivar el beso, pero cavando hondo, cuando arriba de la lluvia; la realidad cae; enceguecida por el rayo azul; comendador de todos, menos de su propia mesa, porque fue despedido de ella, cuando atrapó al mundo y se lo robó a Neptuno, y este en cambio fue amasado, convertido en arepa y logró graduarse en el fondo alto del inodoro, con servicios de teléfonos y cuentas pagas para llamar a todos, a rendir cuentas; por faltas de mercancía, y sus abundantes vacíos en letras.

El éxito se cambió de ropa y le dio una manada de golpes al fracaso. Los armarios se dieron cuenta y salieron a la calle protestando; por la leche necia emberracada con esferas cilíndricas, porque estás no le prestaron pan, ni la invitaron a sus casas.

Y siguió la protesta, esta vez; por los pasos del baúl siendo el personaje principal de una premiación sin velas.

Y más protestas; por los cabellos que correataron al perro, y lo vistieron de princesita y este después se acordó que lo dejaron sin corana y les mandó una carta, donde denunciaba con diatribas; la gente que viste en jean los días viernes.

Es café perezoso por no aprender a levantarse; el religioso que prostituyó el mundo, y luego no solo negó su prostitución, sino que con vergas, vaginas, pechos y tetas; celebró la misa más concurrida jamás cansada de quitarse la mano de encima para alimentar a otros.

Y duendes con sobrero negro, se tomaron la Avenida Cali, y desfilando con un papel de tropas y pitillos y vasos desechables, protestaron, nuevamente; por el descaro de la sopa cuando por corrupción pintó de amarillo las EPS, sin tener conque pintarlas.

Y la sopa visitó vecinos; pidiendo comida al huérfano, padres al hambriento, revolvió las cosas y guardó las llaves para ser la única que supiera desatarlas.

Y las burbujas no invitaron al camaleón, este se enojó e hizo su propia fiesta.

Hay mundos tan separados, películas tan distantes entre sí; es la gaveta queriendo ser gavilán, es la flauta queriendo ser la chilindrina, es Juan el vecino; orquestando su propia vida, pa que otros la tengan, es el decir adiós, deseando con todas las fuerzas tragarse al otro, no por temor, temor a que escape, es el miedo al espejo, cuando grita de frente; cómo es realmente uno.

Y la maravilla celestial de tomar cuchara y batirla en baile con la sopa, relucientes seres empedernidos desayudando ballenas, poniéndose de sombrero el porvenir.

Fiesta de cena navideña, relámpagos de adornos, voces estropeando la solidez del arte y llevando a cuestras; la casa por construir, el futuro por negociar, luchando por alejar brillos sin ningún papel protagonista; levantando sombrillas, levantando manos azotadas por los colibrís, necios y atentos en los pupitres.

Las luciérnagas paradisiacas son los Altiplanos Cundiboyacenses; de montañas jugando cartas y dominó, bromeando con el amanecer porque le cogió la tarde y el atardecer lo relevó.

Porque son las cobijas; las notas musicales altas; de compras con sus amigas; un arcoíris, la tortuga agua marina y el timbal.

Estrellas levantando muros de sonrisas retratas en miradas confundidas con el ocaso, porque es el nacimiento de múltiples páginas guerreras entre ellas mismas, porque ninguna quiere soltar el futuro.

Es el novio codiciado, pasando de mano en mano; faldas entretenidas con ellas mismas, congeniando el tema de baile sobre el cual volarán; esperanzas de sueños grises y el pincel.

Tartamudo es aquel que absorbió el grito que engendró la vida, el silencio armado con cajones llenos de cosas no dichas pero si prendidas con la mecha que ahuyenta la comunicación; cuando es la avaricia quien se traga a sí misma, no para no dar nada a nadie, sino para regodearse en faltas, faltas de baúles, vacíos de camisetas, vacantes de zapatos e incluso del porvenir, que es su propia falta, por desear; no un [no-tener], sino desear; no regalar nada a nadie, aunque sea ella misma quien se prive; del tenerlo todo, porque se llenó con una nada amargamente azucarada; abundante en egoísmo.

Puertas saladas, los demonios gigantes de la espera, el grito temido, esa fiesta a la que nadie quiere asistir, es el sello del hombre caballeroso del mañana cuya ropa es la incertidumbre, es el nombre dicho por primer vez, y su expectativa nunca satisfecha.

Porque hacer del humano un proyecto es anticipar el caos, y la acusación es creer; es el inflarte, viéndote tan agujereado, en tus ojos cuando son los ojos de otro.

La semilla prohibida es el karateca realizando la fotosíntesis embriagada; de lunas parpadeantes; luces de parpados azul, retumbando las alcantarillas y adornando sus trapos sucios.

Porque no hay sombra maltrecha, sino quién la cree, no hay perdición alguna de ninguna cosa, porque eso es menguar toda gana, empuje y encerrarlos con ventanas abiertas rodando por montañas rusas; cómplices del taxista vestido con coliseos en conversa con Cantinflas.

Todo humorista cantante y actor pagó por ver la historia de la sonata de Shakespeare agarrada a puño con el psicoanalista ojeroso y taciturno de Rajmáninov, bebiendo tequila con los intelectuales negros del Bronx, de quienes se dice inventaron la Serendipia, dándole vida a libros y formando un nuevo ejército con ellos, que con alas planearon sobre mundos desiertos, y con mapas dieron instrucciones a ciudades y bosques de cómo deberían vestir; con la regla de utilizar todos los colores menos el negro. Porque este color estalla en los tímpanos de quien no quiere escucharlo.

Separarse, es tomar agua, y morir en ella, y luego dialogar, con quienes son testigos del llanto; cuando toca la puerta, sediento y arrastrándose por una gota de consuelo.

Porque ni los soldados, ni los maestros, ni siquiera el papa; son capaces de amar tanto como la guitarra.

Guitarra bebiendo unos tragos se rasgándose a sí misma, hasta parir el grito más desconsolado del mundo, reclamándole a los hombre no tener corazón.

Los hombres han perdido el corazón al haberlo vendido por un trozo de pan que nadie comió, ni siquiera los hombres.

Porque no amar; es ser transportado a un mundo de tiras de papel, acariciadas por el sol, para morir bajo el cuchillo piadoso del olvido y su cama.

Cama que es la nada, porque nadie, ni nada, sobrevive sino tiene amor, esta es la gran verdad que temen muchos; acoger en sus bolsillos.

Porque llenos de codicia y orgullo, los bolsillos de ningún pantalón y sus interiores también; no aceptan extranjeros que les recuerden que en realidad; son nada.

Verdes pastizales es la fuente de savia brotando de tus ojos que son las ventanas de tu propia alma.

Es el guerrero incansable coqueteando con el horizonte; la venta en alquiler de muebles, platos y vasijas para sembrarlas en el fregadero de todas las cosas rotas en un apesadumbrado porvenir, tambaleando sobre lienzos; vírgenes de miradas insatisfechas y lejanas con el rostro transformado en deseo, porque el deseo es el nombre de cuantas cosas no existen, olvidadas en la memoria solitaria y haragana con sus prendas rotas y descuidadas.

Retazos de rencores glotones por la gula dientona y patifloja de deseos amargos, recuerdos de insatisfacciones, una despedida dolorosa, el último tango en pie, anunciando la marcha de quien se ama tanto y en su ida; deja de limosna tan solo el nombre.

El pedazo de trapo raído, nuestro único vestido y la defensa pa no ser feliz, es su excusa y también el yugo; la copa cuando se derrama del traspíe de la sirena en arenas movedizas; su única cama, porque es lo único que el hombre logra resguardar del resplandor de la huerfanidad del amor.

Quando no se ama a quien se ama, sino su recuerdo tatuado en la sombra propia.

La verdadera gente que trabaja, lava las penas y soporta las cargas todas; no sin lavarlas, porque eso sería; tirarse al piso, dar vueltas sobre la cintura y dibujar a Frédéric Chopin en las paredes, cepillarse la cara con Donna e Mobile, ponerse la Quinta Sinfonía Bethowiana de calzoncillo, y a Nessun Dorma de Pavarotti de papel higiénico.

Y todos los demás trastes de la casa se rebelarían en asamblea extraordinaria acusando a la bienestarina de estrafalaria, y mezquina con la leche.

Las manos de sillas, televisores, zapatos y libros viejos se levantarían al ritmo de la vida loca de Ricky Martin y el carnaval de la vida de Celia Cruz; protestando duró por los asientos demasiado flexibles del Congreso que producen narcolepsia a los trabajadores más inalcanzables de esta nación y toda su porquería.

Porque es moliendo y suavizando con salsas rojas y mayonesas; las mentiras, como convencemos al perro patinador de dar conferencias sobre superación personal a Gandhi, Mohamed Ali y a Juana de Arco.

Todos en una misma mesa; repartiéndose entre risas burlonas las islas caribeñas y las Bahamas.

Tocándole la puerta al sol; que por despistado se tomó de refresco; la era, y ésta endiablada, despotricó contra la coca cola, reprochándole el no tener cuerpo de hombre, le reprochó a Nike no ser un circulo y el no vestirse de verde, para salir juntas y tomadas de la mano, por la avenida san Francisco; acostarse pintando sexo y gemidos en los techos de catedral más cercana a Stonewall, para hacerles saber a los presentes que estaban allí, no para arrodillarse sin ningún sentido sobre almohadas empapadas de tantos ultrajes, sino para arrodillarse con todo sentido bajo los 23 cms de ambición del cura que con cara de niño les abriera las puertas para ponerse a trabajar arduamente y poner papeles sobre elefantes traga escritorios, y jirafas traga lapiceros gigantes.

Cojines incendiados con palabras mayúsculas que delatan a cualquiera que esté arrodillado bajo una mesa, no aguantando el grito de cosquillas juguetonas que traspasan y hacen lo que quieran con cuerpos tendidos en amaneceres ocasos, doblados y empaquetados tal cual toallas mojigatas.

El monaguillo siempre ha sido testigo, de las cuentas sin pagar del cura a la prostituta de la calle 9, abanderada de la causa pro vida contra; primero; la indigencia; de los hippys envejecidos arrebatándoles el triciclo al nieto, no para montarse ellos, sino para negociarlo con el prestamista a ver si pueden comprar la nueva película de Batman, y el nuevo libro de Claudia Schiffer, en coautoría con Tony Blair y comentarios sarcásticos del Dalai Lama.

Libro en donde se debate seriamente; el incluir sí o no la crema del cono con forma de pene, cosa que bien administrada podría explotar las ventas y darle de comer a la hambruna obesa, atareada registrando peleas divertidas entre tornillos y las tachuelas, fugitivos del salón de clase por el frío tan infernal que roba tranquilidades a martillos y taladros en Malí, Sudán del Sur y la pequeña, pero muy pequeña avenida África.

Conocida por ser la mujer más pequeña del mundo, más pequeña que el sombrero de la hormiguita que no descansa ni para comer ni para jugar a la rayuela.

Soltar peces trotando en paracaídas; profundos rascacielos enterrados en las profundidades del mar y la ciudad de nubes cosmopolitas.

Resplandecer ocaso; manantiales de seres inertes esperanzados en cifras y el partido de cartas definitorio.

Las horas y los segundos acompañantes con maletines; el calcetín preparando el día con la corbata puesta.

Los amigos, la citara y el festín con figuritas y copitos de nieve fiesteros hasta las tres de la mañana porque el cuatro siempre fue huraño.

El mudarse al espacio redondo de la capital neoyorquina, el tambor mañanero, la calle Bangkok, y los señores vestidos con noche sideral; contabilizando números en los compartimientos estancos, y con regla amarilla, y con noche azul; comunicando puentes sonoros entre boca y boca de luces amarillas como el fardo encendido; su destello azul.

Trasportando la vanidad agujereada por tantas flexiones y ejercicios demoníacos de la carta magna convertida en capitán y su equipo de doncellas.

Porque armar corazones para rendirse en batalla; es permitir en el otro el enigma vociferado por la esfinge.

Es permitir poner blancas las nalgas de Freud y convertirlas en lienzos; lentes para psicoanalistas personajes títeres en la películas de Gasparin, Tom y Jerry, Beetlejuice y Salma Hayes.

Burda es la mueca saltona y labios grandes cuando es rojo lo que pintan en mentiras las marmotas y el gavilán pollero.

El armar en cuerdas flojas la cizaña y colorear los dientes con verde carmesí y amarillo pastel.

El turista inglés conversando a escondidas con la estatua de la libertad y ésta confesándole lo mal que se siente con ese vestido puesto, raído por tanta lluvia y malamente coloreado por truenos inexpertos.

La libertad, se toma las calles de Madrid, el hotel más famoso de Francia y las playas acaudaladas de Sídney y Paon Beach; resuelta a entablar tutelas en juzgados severos de distritos pobres.

Protesta la libertad contra el Apartheid y los imperios gigantes, contra los modistas y su visión inflada; nacida en un futuro que se cree capaz de juzgarnos a todos con la misma regla que a los bien vestidos. Es el imperio de las marmotas, estrellando y haciendo inútil el ocaso.

Son los modistas; magos y prestidigitadores porque convirtieron la gallina chueca; en colosos rompe-calles por las fuerza de pantorrillas fantasmas; ejército esquelético con los cuales pretenden enjuiciar al mundo.

Los modistas son los ojos puestos incluso en las partes más íntimas del trasero.

Porque incluso al trasero hay que maquillar, de todos, el trasero es quien más se ruboriza a la vista.

Esteticistas inventando la métrica y enseñando a Pitágoras y peripatéticos; la verdadera medida del cojín y su importancia para prostituir nuevas leyes:

Los shorts se usan domingos. Aplica la primera enmienda y el fallo en primera instancia para quien siendo jueves los pingüinos se pongan pantalón.

Lo out y pasado de moda, ósea; ahora son las faldas los lunes y festivos.

Mendigos se sientan en primera fila tomando coñac costoso y comiendo un buen bistec con Karl Lagerfeld, Agatha Christie y Ruiz de la Prada, discutiendo lo mal diseñada que está la tierra, levantando desesperados las manos por encontrar un nuevo arquitecto, que sepa ponerle tetas a Arkansas, culo a Zimbabue y pechitos al río Missouri.

Porque mundo sin curvas no es realmente mundo.

No tener curvas es encarecer las pestañas y jugar con ellas saltando la cuerda; turnándose Kim Jong-un, Putin y Obama en pasar la pelota. El mundo es una rueda y todos giramos con ella.

Ojalá el mundo fuera un cuadrado, así las fronteras no se tocarían y quién es rey; amanecería en la misma cama del tuerto; aunque esté hecha de naipes.

Porque jugar el trompón es hacer cuadrículada la tierra, sin distancias, sin mercaderes, esa sería la mayor prostitución del mundo administrada por el Vaticano y el usurero usurpador capitán de las Malvinas convencido de su santidad.

Son las medias quienes establecieron el primer sindicato y el zapato hizo lo propio, estableciendo el primer abogado que abogó por darles café a los niños empresarios de Malasia.

El capitán Sparrow sentenció a hacer mil lagartijas por minuto a los lobos flacuchos y ojiabiertos de Wall Street, y a la salamandra de las tiendas Wartmann en conjunto con todos sus despachos y mercadería barata.

Finalmente se llevó en Holanda y Suecia el debate y congregación internacional sobre la medida exacta del tamaño del pene.

Geólogos, chavistas, grupos republicanos y extrema izquierda y derecha, conciliaron la fórmula de la medida exacta del tamaño del pene:

Medir correctamente el pene es tomar La raíz cuadrada menos la calle ochenta pasando por el Distrito Castro en diagonal con Protágoras y el cuadrado de x a la menos uno sobre la calle de Estambul.

Elevado todo, a la décima potencia sobre la *i* imaginaria y pechugona de Jacques Lacan y su séquito de seguidores ratificando nuevamente en el Tratado de Versalles la ineludible certeza de la suprema corte y la supremacía del pene.

Multitudes vociferan, multitudes aplauden desde Singapur hasta Sri Lanka, desde Pekín hasta Nueva York, desde Afganistán hasta Bangladés, desde Camboya hasta Dinamarca, desde el Emiratos Árabes hasta el Ecuador ¡hemos encontrado la fórmula!, hemos encontrado la fórmula de la medida exacta del pene. A partir de ahí; el mundo se salvó, la hermandad estrecho lazos uniéndose en un mar de brazos y festines y juergas sin fin. Y es así como el mundo recapituló y escribió en páginas de oro; una nueva historia.

Crear universos con caldo de pollo es inventar de nuevo a la gallina, pero no al huevo, porque éste es la incógnita más grande de cuantos jinetes han cruzado en avión y por debajo; el mar.

Acoger la herida es abrazarse en pena y escabullirse entre habitaciones estrechas y cuerpos gigantes en los albores del inicio de una vieja relación emparentada con la enemistad.

La expectativa nunca ha hecho nada real que merezca su afecto. Eso es pedirles a otros lo que no pueden dar. En eso, todos perdimos la tarea, porque el examen de la amistad, aunque todos lo sabían, ninguno lo práctico.

Ser amigos es trotar juntos pavimentando las aceras cuando tu compañero; de sus pies no puede sostenerse.

Ser amigo es el delfín que cruzó el hemisferio norte y trasladó en él; todo el hemisferio sur. Ser amigo es abandonarse uno mismo y jurar regalarlo todo a quien no le falta nada.

Ser amigo es el dinosaurio extinto por nacer en futuras generaciones. Es el unicornio enseñándole a los paticos los pasos del balé para venderlos al mejor postor dueño de la esquina.

Porque los paticos saben que bailar es esquivar las balas cuando en ocasiones son el único plato con que alimentarse.

Rehuir la huida es enfrentar y romper las cadenas cuando martillan el corazón. Es el grito sin vida de quien borrándose a sí mismo se ha callado las estrellas, repartiendo etiquetas gastadas y facturas viejas en arquitecturas aladas y modelaje inexperto de Mobe Dick. Es Jaden Smith anunciando la buena nueva salvadora del mundo, orientando a los sin rumbo, en calles lejanas de pobladas éxtasis en la tierra del Mahāyāna.

FELIZ DÍA, MUJER

Adolfo Ayola
Estudiante de Archivística

Ellas son como la buena literatura: incompresibles para los que no saben apreciar una buena historia, cargada de todo lo que puedas imaginar y con tanto esmero puesto en su realidad, logrando maravillosas cosas. Solo con verlas pasar, ni te menciono en esta oportunidad lo que sucede al ver sus sonrisas aflorar. Ejercen un poder que puede romper cualquier obstáculo con su amor incondicional y, sobre todo, nunca olvides que bendecidas por Dios están.

Que el rocío al tocarlas sentirá la paz, al igual que el viento al tratar de abrazarlas con tanta intensidad; sin olvidar aquel atardecer que no pudo evitar. Mirarlas y preguntar a cada lucero, ¿qué tipo de mujeres dejan tanta verdad?

Si el viento,
el cielo,
el mar,
si la tierra,
la flor,
la eternidad,
si el día,
el ocaso,
¿la verdad?

¡Todo junto! un palpitar resonante y claro para aquellos que las logren apreciar.

¡FELIZ DÍA, MUJER! ESTE ESCRITOR ANHELA DE VERDAD.

PLÁCIDO PORVENIR DE LA VIDA BONITA

Esteban Orozco Taborda
Estudiante de Bibliotecología

Las detonaciones derrumbaban mi semblante.
Los gritos de ifuego! me dejaban helado, estupefacto.
En cualquier orilla de la cordura
sólo muerte yacía.

Correr y más correr,
llorar lágrimas que son la misma humanidad.
Evaporarse estas humanidades en mi mejilla por el ardor
de la pólvora.

Anular el sollozo con absoluta desesperanza;
exterminarlo adoptando la mirada más atónita.
Volverse un espectro de carne y hueso,
un mortal a quien le han deplorado el aliento;
querer odiar, pero aún con chispas de cariño humano en el
espíritu.

El cometido: apear el desquicio mental;
espantarlo invocando al amor,
aceptar el auxilio del prójimo y apelar a la sanación interna.
De la esperanza, puesta en el abrazo solidario del perdón,
germina otra realidad, un naciente porvenir -gestado por el
mal-
irradiando fuerza de voluntad.
Cólera aplacada por la calma brisa del amor;
cosa bella la vida!, persistente querer.

Re-existir;
auroras provechosas;
librarse de toda hiel:
Ser de nuevo.



GANADOR CUENTO

EL MISTERIO MISERABLE

Esteban Orozco Taborda
Estudiante de Bibliotecología

I

En su tremenda agonía, sostuvo el revolver con sus manos temblorosas durante escasos diez, o quizá quince segundos; en lo efímero del instante se revolcaron en sus adentros toda clase de sentimientos y, posterior a despejar su mente para entregarse a la muerte con los pensamientos claros, largó el arma en vista de no ser capaz de dispararle al sujeto -uno de muchísimos asesinos-. Prefirió dejar que la muerte acaeciera sobre ella y no ser ella causante de muerte. Por malo que fuera ese otro individuo, e incluso después de haber asolado a su familia, se limitó en su último aliento a proclamar, con voz trémula y mirada absorta, lo siguiente:

- El mundo te da la oportunidad de ejercer la muerte, pero, respirar en sí, mata. ¿Por qué preocuparse entonces por tomar venganza si vivir es morir lentamente?

Has hecho mal, bandido maldito, pero asesinarte me convertiría en tu compinche: se reduciría mi talante a escoria neta.

El asesino –de mirada despiadada e insoportable- vio cómo se extinguía la vida de aquella muchacha a quien no le fue dado matarlo por convicciones personales. La dejó ahí, sumando el quinto cadáver nacido aquella noche gracias a sus gatillazos. No obstante, un pequeño de tan sólo siete años lanzó un grito desafortado cuando el galopar del homicida se extinguió afuera. Entró en la habitación para ver a los suyos convertidos en muerte roja.

Tras contemplar aquello, el cariz del niño tornó hacia la viva imagen del pánico hecho silencio, la estupefacción total. Con mucho esfuerzo –pasada media hora- y sin parar nunca de llorar, juntó los cuerpos de su padre, madre, hermana del medio y hermana mayor. Noche fatídica, sin duda; noche de odio y tristeza entrando por los poros.

El pueblo, menguado enormemente, se despertó a la mañana siguiente abatido y melancólico. La visita de los malos –como solía llamar el pequeño a los culpables del exterminio- dejó en muchos hogares el peor de los regalos: asesinato. Obras fúnebres y largas horas de zozobra y llanto tomaron posesión del pueblo; cálido el clima, pero frío el ambiente.

II

Las palabras de su hermana quedaron tatuadas en su memoria. Se regaló al duelo gran parte de su juventud. Sin embargo, halló consuelo en la literatura, pues como estaba estrenando alfabetismo al momento de aquel cruento episodio, comenzó por leer cuentos infantiles y fábulas; su

pasión por las letras fue creciendo, a la vez que fue apaciguando también el odio y la tristeza de su semblante. La lectura acompañó su camino hasta la adolescencia y, recorriendo esta senda llena de autores, se topó inevitablemente con los clásicos universales que habitaban la biblioteca del pueblo. De esta manera, la fantasía, los diálogos, y las voces de personajes magníficos se convirtieron en sus fiables camaradas; lo libraron del aislamiento y de la infortunada depresión.

Años más tarde experimentó el amor y el cariño de una mujer; concibieron gemelas, a las cuales cuidaban y concedían su afecto puro. Además, llegó también a su vida una oportunidad de lucro en un acto de buena fe cuando, movido por el desinterés y el aprecio, su suegro convidó a la nueva familia con una porción de terreno para cultivar. Así pues, se dedicó a la querencia de su hogar y a los arados que les daban de comer.

III

Pasó el tiempo y las gemelas crecieron. Muchas noches, gracias a los tantos cuentos recitados, ambas se habían cuestionado por el pasado de su padre, y, afanosas y curiosas previo a dormir, preguntaban al padre acerca de su primera familia; pero, a pesar de que eran inteligentes y tenían seso suficiente para debatir ciertos temas, el padre aún consideraba muy pronto soltar de sus labios palabras tan crudas para ponerlas al tanto de su pasado. Entonces, cuando estuvieron físicamente habilitadas para ayudar en el campo y habían desarrollado más su capacidad de entendimiento, vino por fin el relato de lo acontecido aquella velada sombría y escarlata. Las llamó de improviso justo al término del jornal, se sentaron en un gran tronco y la narración transcurrió a la par con el

crepúsculo. Escuchar de su padre semejante historia hizo estremecer a las chicas, pero ni siquiera por lo explícito de las escenas, sino por la calma y la mirada tierna de su padre en pronunciando palabras tan duras y traumáticas; comprendieron así que eran hijas de un hombre de carácter e impulsado por el deseo de vivir, alguien de personalidad fuerte y con sentimientos bien definidos para su ser.

La pena sufrida por el hombre al que llamaban padre encauzó su pensar hacia la lectura, pues como habían sido criadas en la costumbre de noches lectoras, hicieron relación de leer con sanar, narrar y creer, vivir e inventar, perdonar... pero no olvidar. Cuestiones humanas enmarcadas muy en filosofía, y que, sin advertirlo, avivaron el amor por sus padres y abrieron, de paso, las puertas a la curiosidad y a las ansias de vivir la vida.

Ya en la noche, tras un día de revelación, el hombre discutió con la mujer los pormenores de la jornada y la expresión en los rostros de sus hijas. Durmieron tranquilos, y al alba siguiente se levantaron de la cama con un sentimiento general de confortación nacido de la verdad; respiraban un aire ameno y disfrutaban del amorío de familia unida.

IV

Meses después, caminando con sus gemelas por las calles del pueblo contigo, propuso a éstas un descanso en la tienda próxima para tomar alientos y seguir cargando los bultos de abono para sus tierras. Se tumbaron las gemelas a la sombra de un gigantesco árbol situado a un costado de la tienda, mientras que el padre, con gesto de cansancio, descargó su peso y se fue a por unos refrescos.

Bastó una mirada de soslayo para que, justo entrando a la tienda, reconociera en la acera de enfrente la cara malvada del hombre que aniquiló su familia años atrás. Lo reconoció porque, estando esa noche camuflado en la pila de ropa sucia, logró verlo a través de un pliegue formado por el desorden de las prendas. Asimismo, la luz callejera dio en el rostro del matón varias veces durante el forcejeo con las muchachas; distinguía perfectamente aquellos ojos malévolos. Así que, ante el pleno conocimiento del susodicho -quien yacía tirado en el andén-, cruzó la calle mirándolo fijamente y, estando a medio metro de distancia, el asesino se percató y le zampó una mirada turbia y maligna. El padre, casi en un hilo de lágrimas, le dijo:

- Mi alma está mallugada por cuenta de tu vil actuar. A tus dedos, sedientos de sevicia, los saciaste con la sangre de mis queridos; posaste sobre nuestra morada la más putrefacta tragedia, y, para colmo, tienes ahora a un niño bajo tus brazos muriéndose de hambre. Tu condición de hoy bien puede ser tu castigo, pero, respirar en sí, mata. ¿Por qué preocuparse entonces por tomar venganza si vivir es morir lentamente? Has hecho mal, bandido maldito, pero asesinarte me convertiría en tu compinche: se reduciría mi talante a escoria neta.

El hombre en el suelo escuchó atentamente, volvió la mirada al niño en sus brazos y sus ojos dispararon unas cuantas lágrimas rostro abajo. En seguida, dijo:

- El mundo te da la oportunidad de ejercer la muerte... no tengo más que decir.

Eso es cierto, y aunque hayas hecho uso de un recurso tan ruin debo informarte de otro, un recurso que me ha sido muy útil; pero antes, y para poder presentártelo, toma esta rebanada de pan, pues el recurso del que te hablo se llama lectura: cosa bellísima que dentro de sí puede convidar, engendrar, fustigar, endulzar, escudriñar, bailar, socavar, mirar, llover, e inclusive, muy cabalmente, le es también posible matar el rencor y la melancolía de los corazones, ya que gracias a su toque de pureza creativa no le queda tiempo a la mente de ocuparse de tan mezquinos sentimientos. Y, con el fin de ejemplificar esa infinita riqueza contenida en las letras, he de recitarte una frase, algo que cae como anillo al dedo para referirse a la nefasta relación entre tú y yo; palabras que muestran el alcance imaginativo y curativo parido por la lectura a través de los escritores. Sin más, esto dijo Óscar Wilde: No hay misterio más grande que la miseria.

INVITADAS EN LA CATEGORÍA CUENTO

44

La Cura

Ghimel Piedrahita

51

Memorias: recuerdos de una sombra

Mailen Ortega Cuadros

PARTICIPANTES EN LA CATEGORÍA CUENTO

54

Dichosos los huérfanos

Santiago Saldarriaga Henao

63

Diosas curiosas

Sebastián Piedrahita

66

El último suspiro

Yefferson Minota

LA CURA

Ghimel Dayana Piedrahita Estudiante de Filosofía

Dr: Comience.

Pp: Caminé por las calles atestadas de gente; el tumulto y el bullicio que yacían en el aire se sentaban para no irse nunca. Parecía que se hubiesen instalado en cualquier rincón y luego decidieron que fuese su hogar; hay tantas gentes llenando el barrio que ahora parecemos piojos con dos años de bacanales permitidas, sin descanso, sin medida. Aquí nací y en veinte años la montaña se ha ido deteriorando, la madre tierra pierde su juventud, porque su deseo de crear una simbiosis con los humanos se ha convertido en una plaga y una tragedia.

¡Este pensamiento me entristece tanto! Ahora en donde encontraré silencio y consuelo para que mis pensamientos se calmen y aprendan a escuchar, para que estén listos, dispuestos y se abran al otro. Entre el bullicio solo consigo desesperarme. Voy a clases pero el bus se ha tardado más; suele aparecer cuando le da la gana, ahora suelo estresarme porque voy tarde. Al fin ha llegado, me subo y llego hasta el fondo, pues está totalmente repleto y hay que pasar haciendo camino como gusanos que se pegan unos de los otros. Hoy este sentimiento de cansancio se ha

hecho fuerte, como unas tantas veces que sale pero luego se calma de nuevo. En estos momentos escribo para silenciar mis voces, para calmarme; escribo para hacer justicia y para parir momentos que ya no existen, porque escribiendo mi alma es y mi cuerpo se calma. Creo que hoy llevo un luto al ver todo lo que he visto.

Hoy llevo luto y mi luto está de gris, mi luto solo vierte notas de tristeza y esperanza. ¿Hoy debí sentarme aquí, junto a las líneas del metro y destruir mi alma? Debo traer a mi mente la oscuridad del mundo o tratar de ser fuerte a cambio de insultos.

Lo gris de este día me arruina el día su tono me vacía el alma, la vida, el sentido. No se debe esperar nada y ¿cómo puedo volver a ser niño, cómo puedo resolver el dolor? ¿Entonces?

He sacado un papelito, necesito un dialogo pacífico. Busco atravesar el mundo con un papelito imaginario, que solo busca un quehacer en su vacía vida y figuras con que llenarla. Sin embargo hay naturalezas perdidas que esperan ser descubiertas como el punto de llegada de otro, alguien que les revele y les de una clave de cómo llevar la vida, !su vida!

Miro alrededor tratando de sentirme bien con mi gente, pero solo veo motivos de desahogo y entonces es cuando grito a través de la tinta y ella escupe su odio en una forma de justicia intima que denunciará mi malestar, ¡comienza!

Dr: ¿Qué le dirá?

Pp: ¡Tierra maldita!, tierra desafortunada. Los hijos que

pariste te visten y te desvisten como a una puta apetecida; bajo un disfraz te ofertan y negocian. Se llenan de dinero al vender tu cuerpo y te niegan la ayuda que mereces. Son hijos que te maldicen y te han decapitado, se coronan como reyes justos y tu cabeza se exhibe como un trofeo; que se vende al mejor postor, al extranjero, al desconocido, al necrófago que con tu cadáver sacia su sed de violencia y poder, entonces, se destruye a tus otros hijos, si a los otros, a estos que lloramos tu muerte mientras llevamos las cadenas.

Dr: ¿Qué más?

Pp: Entonces comienza el dolor; aquel llega cuando no permiten defenderte madre tierra. Le diré que me entrego, que me tome.

Dolor, dolor, ¡tómame! como sueles hacerlo. La sumisión ante tu trato requiere de práctica y experiencia. Pero ni la vejez, ni la amargura, ni la necesidad de ignorarte pueden evitar que me toques. Llevas construyendo un palacio en mi y llenándolo de penas que te son fieles. Mis pies recuerdan tu ausencia y se emocionan porque sueñan con partir a buscar el mundo. ¡Pero tú! siempre estarás al final de mi camino sonriendo y extendiendo los brazos. Así que sueño y sigo soñando, porque solo el sueño me rescata de el bullicio que me pierde.

Dr: ¿acaso ud sueña, cuénteme?

Pp: Sueño con un camino entre los árboles que cubre los bordes del cielo, están con sus ramas estiradas. Sobre ellas yacen flores blancas que bañan al suelo en un espejo de hermosura; y aquel camino me condujo hacia el lugar que construyó mi alma.

Cabaña en donde el amor sembrará la naturaleza con la que fue creado;el fuego será eterno en el corazón de quienes allí habitan y en una ventana que está mirando el cielo, los planetas, que en un tiempo fueron ventanas de dioses,los cuales encendían una vela para observar la tierra desde arriba, ¡arriba! sobre tu y yo el amor es inmenso e infinito.

Dr: ¡No me diga, amor!

Pp: Y a pesar de que duermo también hay sueños reales; espejos de hermosura en donde me encuentro encantada, tranquila y serena en donde la dicha es tanta que la libertad toma mi alma y la llena, para que levite con mi cuerpo abordo, momentos en los cuales salgo a caminar sobre lo que queda de la madre tierra, me desplazo sobre su cuerpo sagrado.

Dr:¿Dime cómo fué?

Pp: Entre el follaje un gato negro queriendo ocultarse y una soledad que se balanceaba de rama en rama como si jugara a la detective. Un follaje luminoso sobre el cual se posaron los secretos encuentros de helios con aurora. Mientras la pesada carga de fatalidad desaparecía, la cópula de la naturaleza llena de florecillas silvestres, que coqueteaban al mundo, daba avances a su fin, el último suspiro del día, su último grito de luz, intensificándose en un orgasmo fatalmente hermoso, al que solo faltaron frases para ser menos.

La luz y el placer subían hacia la cúpula de los árboles que servían de templo ante aquella unión sagrada,ante aquel espectáculo inolvidable.

Al fin la cópula llegó a su fin y tras la desfloración ceremonial quedaron los vestigios luminosos de aquel acto divino. Más allá de la copa de la inmensidad, más allá de los templos y los dioses, las estrellas nuevamente se vistieron para dar inicio a su trayectoria.

Aquellas florecillas coquetas, aquel humo que se eleva, es el vapor de la unión ancestral que da origen al mundo; flores que copulan y se elevan, que se transforman luego del placer nupcial, que se cubre con el negro manto, para morir y transformarse en la luz que las desflora, flores que son estrellas hijas del día y de la noche, y que ante ambos está la cópula aureal que con su atracción rehace al mundo.

Dr: Entonces pretende que le crea todo esto; que me inspire con sus palabras llenas de cursilería barata. veamos, usted dice vagar por el campo, estudiar, caminar entre la gente, pero ¿Cuándo hizo todo esto, en qué momento si usted está interno? Mire tengo mucho trabajo y debo escuchar a diez más como usted antes de poder ir a descansar a mi casa, así que por favor sea claro, hable de verdad.

Cuénteme ¿qué hizo? esta es la vida real; en la vida real no decimos cosas así. Claro, usted está aquí para que yo lo ayude porque usted está mal mi amigo, pero tranquilo, con el tiempo usted será más como yo, y yo en cambio, no soy como usted.

¿Se imagina paciente y doctor teniendo una conversación a base de sueños y pensamientos? Qué consistencia tendría eso, usted vino al mundo para trabajar. Producir es lo que realmente vale la pena; vamos haga un esfuerzo aunque sea pequeño por hablar bien, por decir algo, ya sabe:”

coherente” o de lo contrario, tendré que tomar medidas más duras que favorezcan su adaptación al mundo, no queremos suicidas. Queremos gente trabajadora y gente decente. Yo estudié para esto, para ayudar a que gente como usted sea civilizada; es mi forma de ayudar al mundo, vamos colabore un poco. Usted existe en el mundo real, hable de él, es fácil. ¿Qué dice, aún desea suicidarse?

Pp: Digo que yo no existo. sino que reexisto continuamente, porque aunque mi utilidad murió ante el mundo yo me creo en mis sueños, me formo, me curo y salvo, me paro frente a este espejo y leo en mi piel, en el árbol de enfrente, en el cielo. Intenté decírselo a usted pero no hace falta, porque yo conozco el silencio.

Dr: ¿Ah sí? ¿y cómo es según usted?

Pp: Está en el monte. Una tarde subí al monte y grité todo lo que mi alma sentía, pero tuve la duda de que no era cierto, otro día quise correr pero me fue en vano. Así que solo miré y experimenté el cielo, experimente aquello que no está prohibido, la inmensidad hermosa, la grandeza de estar ahí.

Dr: Veo que usted no está presentando mejoras, me temo que aún tendré que decir que sigue loco aunque mantiene una conversación, está usted perdido en el mundo imaginario.

Sin poder realizar un trabajo digno de la razón, señor no me obedece, no intenta estar cuerdo por más que le he tenido paciencia, pero hoy se me ha acabado.

Paciente 213 a la habitación, denle su medicina y en otro mes asígnele cita; por hoy es todo con él. Llamen al siguiente que tengo prisa.

Recuerde 213 el mundo es de lobos, no de hombres, a un ser como usted más conviene estar aquí que afuera causando problemas.

MEMORIAS: RECUERDOS DE UNA SOMBRA

Mailen Ortega Cuadros
Estudiante de Doctorado en
Biotecnología

Un día cualquiera, la vi y me agobio; era una sombra de ojos claros, ¡fue sorprendente!, algo en mí se estremeció, una mujer con feromonas extrañas, descontrolando mi ritmo cardíaco, la cordura a mi hipotálamo, mis manos temblaban y a partir del minuto posterior, empecé a pensar en ella como si fuese única ¿cómo puedo aferrarme a una sombra? Era el argumento para refutarle a mi raciocinio; ella nunca me había visto, estaba segura de eso. Solo mis libros sabían lo que mi alma expelía, aunque estoy segura que ni mis neuronas se arriesgaban a descifrar el misterio, ¡Por Dios, era una locura!, cada noche me perdía en mis pensamientos, anhelando una nueva coincidencia furtiva para verla aun desde lejos... era un sentimiento singular, había muchos aspectos que deje de considerar, así como el hecho de que ella fuera una mujer y yo también.

Luego de haber visto sus ojos, empecé a observarla con cuidado, entonces seguí frecuentando los mismos espacios donde alguna casualidad me obsequio su presencia, aunque observarla, representaba una crisis nerviosa para mí.

La recuerdo caminar por los pasillos oscuros del bloque f y aun siendo una sombra, iluminaba el camino; algo atractivo se movía con ella; quizás su aura era lo que me atraía; nunca lo he podido explicar, nunca fui capaz de acercarme

y mantener la cordura...Recuerdo que una vez la encontré en el baño y casi colapso frente a ella ¡Fue tan estúpido! le pregunte si su nombre era “Adelaida”, nombre que casi me asfixia pronunciarlo.

Podría afirmar que mis glóbulos rojos se transformaron en drepanocitosis y hasta se volvieron blancos, me sentí una eminencia por sobrevivir con tanta presión en mis venas, pero, me miro... parecía brotar picardía de sus labios cada vez que se abrían y cerraban, o quizás era la combinación del movimiento de sus pupilas y el sonido de su voz, realmente no podría explicarlo: mi nombre es Aleyda; entonces, no lo he olvidado, entonces ya no lo olvide.

Aleyda y yo, estábamos en la misma profesión. Un día que no recuerdo la hora, me hablo: hola, hola... (titubeé para responder, pero lo logré) ¿Podrías prestarme la clase del profesor JC?; claro que sí, déjame tu correo... No entendí que empezó a pasar, ansias de verla, hablarle, escucharla, leerla; madrugadas en Messenger, conversaciones que no recuerdo como podía mantenerlas; mensajes de texto, llamadas impulsivas por las noches que no fueron contestadas en su mayoría. Parecía obsesivo, no sé si quería experimentar con ella, abrirla, ver que tenía dentro, o dejar que la ropa se desvaneciera y que el pecado consumiera todas las pasiones inexplicables que emanaban de sus ojos y morían en mi piel, pero, cuando logre tenerla en mi habitación, sentada en mi cama, frente a mí, a dos centímetros de mi boca... Fue inexplicable mi reacción; mi cuerpo presenciaba una tormenta emocional, algo como una batalla entre mis leucocitos y líneas rosadas indocumentadas con olor a mujer que alteraban mis sentidos, podía sentir los pasos de cada segundo que pasaba mientras su boca se acercaba. Ella me dijo que me beso, dijo que nos besamos (Quisiera poder recordar ese

momento sin efectos amorfos en mis pupilas), yo intento recordarlo, pero cada vez que regreso a ese momento, mi pensamiento se altera, desestabiliza mi cordura, e inexplicablemente se disparan mis glándulas salivares (Es una crisis viva, algunos años parecen ser pocos...); Recuerdo que algunas manos se movían, había una presión acelerada en mi pecho y pensé que me quedaría sin latidos para el resto de mi vida, el corazón casi cambia de ubicación en mi caja torácica (Parece exagerado, pero podría decir que me quedo corta describiendo el suceso, algunas definiciones no han sido definidas...). Sobreviví, pero no fui capaz de vivir ese beso, esporádico, difunto que chispeo de insomnios y amarguras mis noches, no hubo un café que calmara el sueño, enloquecí entre lamentos y aunque ya los años pasaron, aun quiero verla



DICHOSOS LOS HUÉRFANOS

Santiago Saldarriaga Henao

Estudiante de Bibliotecología

Cuando tengo el coraje, desde alguno de los picos que bordan el ingente valle reposo, nostálgico, la vista en el erial antaño argénteo. Otrora esplendente de éter iridiscente, gracias a las plagas, cuadrúpedas, centípedas, bípedas y cuanta pérdida clase de bestia que mora ahora allí, atestiguarlo, y si me siento particularmente osado, descender a él, no causa sino malestar.

Proverbios remanentes entre el miasma rememoran el testimonio del responsable de lo que originalmente fue la magnificente obra. Ante sí se extendía su lienzo; limpio y predispuesto para cualquier capricho fruto de su voluntad. Así se hizo, tejiéndose basado en preceptos comprensibles sólo para Él; hilvanando acorde sus axiomas perfectos. Transcurrido el lapsus requerido para culminar cabalmente su faena, se volvió hacia el ya lejano lugar de inicio con el fin de admirar su trabajo. No quería cerrar ningún ojo, tal éxtasis le producía su labor bien hecha. Empero, el agotamiento eventualmente se ciñó sobre su ser, y se resignó a pernoctar en alguna de las grutas de su mano concebidas, palpitando de emoción con el prospecto de un pronto despertar.

Incluso en su inconsciencia, sus extremidades insomnes permanecían, retorciéndose en volición incontenible por reanudar su potestad creadora, expectantes por el arte todavía por hilar. Ruin numen atrajo su dormitar en estado de semejante ansia; su frenesí convirtió las ensoñaciones germinantes de su mente en turbulentas pústulas de pesadilla.

El filamento, hueso y carne de cuanto apéndice tenía obedecieron ciegos las cáusticas reverberaciones insalubres del acongojado sueño. Pasado el cansancio, intranquilo, se alzó por fin del lecho improvisado.

Una brizna se removi6 en las fronteras de su visi6n, y al volverse, ante s6 encontr6 una aberraci6n ajena a todo su conocimiento. Postrada contra la greda bordeando hace nada su cuerpo, asim6trica, costrosa y, para mayor consternaci6n del reci6n levantado, movi6ndose, sobaba con sus propios dedos de manos y pies la superficie caliza de la que acababa de desprenderse en su despabilar. Experiment6 verdadero horror, incomparable a la incomodidad producto de ver a la criatura tantear los suelos en su b6squeda, cuando, ahora erguida, de su raqu6tica silueta se horad6 una apertura purp6rea, y de ella emergi6, atravesando el espacio entre ambos, una sensaci6n que en aquel preciso instante s6lo pudo describir como enteramente perversa. El ovillar de su mundo hab6 transcurrido en el m6s impoluto de los silencios. Por primera vez, era recipiente del sonido. “Ha despertado”, dijo para s6 el ente, inclinando las comisuras del hoyo donde nacieron las tremebundas palabras.

Espantado por la impresi6n que le caus6 el descubrir el ruido, y anonadado por haber comprendido instintivamente el significado de la voz del esp6cimen,

retrocedió hasta donde le permitía la cueva. El ser lo siguió. “¿Qué sucede? ¿No quieres vernos?”. La implicación lo perturbó todavía más. ¿Había otras de estas cosas? La lacra tuvo que haber notado su angustia, pues sus manierismos se redujeron hasta ser casi imperceptibles, sin embargo, se acercaba. Se desenvolvió, todavía a distancia prudente, con proficiencia, relatando lo sucedido a lo largo de su reposo. Había sido de los primeros en brotar de las yemas de los dedos de sus brazos y pinzas sonámbulas de su vientre, y junto a los ya presentes atestiguó el génesis de más de sus hermanos y hermanas, absortos todos por los finos movimientos del yaciente. Eventualmente, alguno se volvió y notó la abertura de la caverna. Invitó a sus consanguíneos a explorar, y paulatinamente casi todos siguieron sus pasos, exceptuando a unos pocos, incluyendo el que en ese momento se dirigía a Él, esperando por siempre poder ser los primeros que intercalaran ojos con su señor.

Siguió así con su retahíla, hasta que hizo una pausa. Su creador se preguntó cómo había adquirido la capacidad de producir sonido. Casi como si le leyera el pensamiento, el esperpento lo miró directamente. “Tú nos dotaste del habla. Hónrame y dirige a mí tu palabra. ¿Dónde está tu boca?”

Se percató entonces que ese es el nombre del agujero que utilizaba para “hablar”. Tanteó su piel, y con pavor no pudo reconocer una boca propia. En un instante de comprensión, cayó sobre Él una inconmensurable pesadumbre. La obra a la que brindó su esmero divino se vio corrompida por zozobras inconscientes fuera de su control, dando a luz a toda especie de alimañas, ahora una mostrándole proezas incomprensibles. El orden de las

cosas se había vuelto erróneo. ¡Se suponía que por sí solo existiría y crearía dichoso!

En susodichas cavilaciones se encontraba cuando sintió el roce de algo en su costado. Entornó sus ojos hacia donde sintió el contacto, y el repudio se transformó en plúmbeo desespero cuando vio a otra criatura intentando subirse sobre Él. ¡Una peste osó tocarlo! Quiso vehementemente escapar del socavón y no tardó en atisbar la salida. Sus extremidades tardaron un poco en responder, pero tomó todo el impulso posible, haciendo caso omiso de las súplicas tornándose en lloriqueos de los que dejó atrás, evadiéndolos en el camino. Brotó de entre la ladera y pisó la grama, quedándose tranquilo por un instante, tan dulce se le hizo la sensación de retornar a sus planicies. No obstante, al detallar el tramo entre sí y el horizonte, se petrificó. Miríadas de variopintos aparecidos se desperdigaban a lo largo y ancho de las llanuras. Muchos no lo vieron al principio. Algunos pronto se voltearon, y ya había unas docenas yendo hacia Él desde todo ángulo.

Presas del pánico, dio media vuelta y observó la cumbre de piedra que se envolvía alrededor de su sitio de descanso. Produjo fuerzas de donde no tenía y escaló, cuidándose de que los ya próximos deformes no pudiesen tocar alguna punta de su cuerpo. Tras él se arremolinaba ya una multitud, declamando alabanzas y vitoreando el anhelado despertar. Mientras más se alejaba, empero, podía escuchar la manera en que se tornaba el carácter jovial del tumulto a un tono de confusión, y como éste pasó a la aflicción.

“¡Padre, padre! Abrázanos a todos en tu seno, ¿no te regocijas por conocer a los tuyos?”. Ni las vociferaciones ni el vértigo aminoraron su ascenso hasta que por fin halló recodo sobre el cual posarse. Hacía eternidades que había

despegado su último pie del pasto, su piel se había embadurnado de cal en la escalada y el volumen de los aullidos de abajo no hacía sino aumentar. Fue partícipe, también por primera ocasión, del dolor y el sufrir, lacerados su cuerpo y más que macilento todo su ser. No se atrevió a mirar abajo.

El tiempo intercedió en su favor. Eventualmente, los aborrecibles redujeron la intensidad de sus clamores y se dispersaron, no sin continuar anhelando audiencia con quien los concibió. Él todavía escuchaba desde su indetectable resquicio, amedrentado por sus proyectos y aspiraciones frustradas, drenado ya de toda gana de saber del mundo en el fondo de los cerros. Casi llegó a términos saludables con su situación múltiples veces, pero siempre resurgía el rencor causado por el silencio y aislamiento que le fueron arrebatados. Pléyades de días y noches se sucedieron, y el martirio se prolongaba infinito.

Luego de épocas sin determinar, hubo un sonido diferente al de las solicitantes invocaciones, seguido de un repertorio aparentemente interminable de otros ruidos incognoscibles. Por mórbida curiosidad y poco más, se asomó a ver. Perturbando el torrente insaciable de oraciones, se organizaba un ágora entre las bestias. Se extrañó al no reconocer entre la muchedumbre a ninguna de los que lo esperaban antiguamente en la base de la incalculable loma. Por única vez hizo un esfuerzo para comprender lo que se pronunciaba en calores enardecidos. Nació, instilándose insidioso, un sentimiento antagónico. Una porción considerable de sus descendientes, sencillamente, cuestionó su existencia, burlándose y desdeñando los testimonios pasados como imaginaciones febriles de generaciones seniles y ya hechas hace mucho polvo, advocando en cambio el pase de la antorcha al brío

de las manos que han de forjar el futuro. Los suscritos a los viejos valores reiteraban, ofendidos, el pecado imperdonable en el cual caían sus opositores, insistiendo que se arrepintiesen de inmediato y reconsiderasen la valía de las palabras transmitidas desde la sabia sangre antigua.

Él, al fin y al cabo, nunca perdió su orgullo de artista y creador, y desde luego las calumnias le escocían más que las imploraciones y adulaciones no pedidas. ¡Atreverse a reemplazar a su progenitor por sacrílegos himnos de independencia! “Nunca existió”, “no hay tal cosa”, “nos ha abandonado”, entre demás abominables disertaciones rebajándolo a nada más que un espectro ilusorio, habiendo Él confeccionado con nada menos que pulcra devoción el suelo bajo sus miserables pies. La atmósfera de la comunidad se pudrió, y el sentimiento conflictivo percoló hasta la médula de los habitantes del valle. Antes de que la rabia los consumiera hasta el evento de horizonte, sin embargo, se les dio a los escépticos un ultimátum: que se convirtiesen, o desaparecieran. Sosteniendo sus asininos ideales en alto, se decidieron por lo último.

Nadie los vio partir. El éxodo de los impíos se vio prontamente mitificado. Fieles subrepticios y fanáticos oropelados por igual murmuraron bajo luz de sol y lunas vituperios vilificando a los herejes y vivificando el ego herido de su dios, esperando con sus lisonjas ganarse su misericordia. Que hicieron mella en la faz de la montaña, y entre las márgenes de las escarpadas más inhóspitas se escabulleron hacia el vacío, dicen unos, que la misma tierra sobre la cual reposaban dio apertura al averno que tenían merecido, algunos se figuran. Los más creyentes asumieron que, con la misma gracia con la que fueron soñados alguna vez sus antecesores, los paganos ingratos fueron borrados como castigo por su cinismo.

A la postre, perduraron las palabras, pero se estableció un régimen que solo consiente su pronunciación si se profieren con ánimos de concordar en y hacer prevalecer la veneración divina. Las cáscaras ahogadas en sus propias máculas placebo, ensimismadas en sempiternos cánticos parloteados entre decrepitas fosas y zanjas, ya no sabrían distinguir entre sus insípidas antífonas delusorias y la presencia de su señor, iterada por última vez ya hace tanto. Sufren. Quieren a su padre de vuelta. Rezan, alaban y pontifican clamoreando por la guía y consuelo del que supuestamente todo lo sabe. Por roñosos y atroces que sean, logran engendrar en mi ser lástima, pero no sorpresa.

No hay esperanza para ellos; o se quedan tal cual, en penitencia perpetua, pendientes de una salvación que jamás vendrá, o algún creyente ve su fe desquebrajada, erradicado prontamente por sus condiscípulos en exaltación elitista, temerosos de otra sublevación que divida de nuevo la ya frágil unión de su gente. De no haber nacido con la maldición de la palabra, no consagrarían su vida a una quimera irrealizable. Y aun así...

Los bastardos descarriados, insolentes mas, he de asumir, aún lúcidos, hacen con su recuerdo bullir iracundo e impotente mi ánimo. Son un enigma. ¿Cómo, si los feligreses colapsan pretendiendo izar su culto vía la palabra, son los iconoclastas quienes la emplean y a pesar de todo avanzan? He visto las luces y relieves más allá de los montes y cordilleras. Pueden crear. Las construcciones y diseños de los desheredados acrecientan y destellan con muchísima más gala que la, por comparación, obsoleta y sosa producción de Él. Ah, si los santos devotos escuchasen a sus condiscípulos proferir semejantes palabras... Pero, ¿no se supone que los dones de la libertad

y creación fueron diseñados únicamente para aquél que fue primero? ¿Estos infelices, con qué derecho, rompen las leyes gestadas desde siempre? ¡Tienen, además, la picardía de ser mejores, hacer bellísimas sus complexiones, artefactos e invenciones y, cómo puede ser, tener espíritus felices! Desde los albores de la existencia, cuando antes de adormecerse pasó el señor sus óculos por su pieza una última vez antes de que acaeciera la catástrofe de las pesadillas, no se había concebido genuina alegría en ningún semblante, por no decir alma. Y esos... monstruos, esos desamparados del cobijo de su ídolo, ¿son los que la redescubren, revolcándose en ella delirantes de placer, proyectando sus propios lienzos de creación y otorgándose entre sí el regalo de la vida? ¡No la merecen! Oh, ¿por qué? ¿Cómo? ¿Estuvo desde el principio condenado este lugar? ¿Qué tienen de especial sus palabras?

Me repugna, pero hace poco, con las nimias habilidades que me restan, logré diseñar uno de esos órganos con que los engendros hacen sus sonidos, y pude, a pesar de la profanación que ello implicó, incrustarlo en mi cuerpo. Muy a mi pesar, tuve que reducirme a su nivel, y con el tiempo aprendí a hablar, con la esperanza de comprender cómo pueden sonsacar algún ápice de provecho de un accionar tan despreciable. No le veo el sentido. Mis recuerdos hechos carne con las palabras hartan y enferman la psique.

Conozco la historia completa, mas a nadie se la puedo contar ya, con excepción, quizá, de los oídos sordos del frígido viento que perfora las cúspides de las montañas del valle demacrado. ¿Es esta la emancipación prometida? ¿A qué se debe que todos puedan glorificarse y convertirse para su gente en áncoras de empatía? ¿Acaso se deleitan y sustentan escuchando entre sí sus guturales cacofonías?

¿A quién tengo yo ahora para que me sustente?

La familiaridad del eco, por lo menos, se me ha hecho reconfortante, pero las memorias que conlleva son demasiado inmisericordes como para atreverme de nuevo a soñar.

DIOSAS CURIOSAS

Sebastián Piedrahita

Estudiante de Bibliotecología

- ¿Sabes cómo te llaman los mortales? ‘dizque’ Thanatos.
- ¿Thanatos? ¿Eso qué significa?
- No lo sé, así se refieren a ti, pero no es la única forma; también te llaman muerte, parca, la catrina. Esos mortales le ponen nombre a todo.
- Me gusta como suenan, se nota que me dan importancia.
- Y ni te conocen, pero lo que sí es seguro es que te tienen miedo y respeto.
- ¿Por qué miedo? Si los acojo de la mejor manera cuando tú te aburres con ellos.
- No sé por qué, pero les gusta estar de mi lado y también me nombran de distintas formas: Eros, vida, zoe, bios. Se les da bien eso de las palabras.
- ¡Vaya palabras que se inventan los mortales! ¿No te dan curiosidad? Y si bajamos y les preguntamos por qué esas palabras.
- ¡Estás loca! Si se dan cuenta nos regañan.
- Ninguno se va a dar cuenta, sólo bajamos y le preguntamos a uno o dos humanos y listo, además tú empezaste con la curiosidad.
- Está bien, pero sólo escogemos dos.
- Y cómo los escogemos.

–No sé, son muchos mortales y hay dos tipos; el que llaman hombre y la que llaman mujer.

–¿Cuál es la diferencia?

–según lo que he leído en esa cosa que llaman libro, se diferencian por un órgano sexual y con ese mismo es que se reproducen, por eso es que hay tantos.

–¿se detendrán algún día?–No lo creo, por eso debemos elegir rápido antes de que hayan más.

–Elijamos uno de cada tipo entonces.

De esta forma, según nos contaron Eros y Thanatos, fue que decidieron venir a la tierra y explorar el mundo de las palabras junto a dos simples mortales; María y Sebastián. Por mi parte les debo agradecer esa inmensa curiosidad hacia los humanos, sin ella no hubiera podido conocer nunca a María y tal vez hubiese conocido a la ‘parca’ de otra manera, sin poder hablar directo con ella. Privilegiado dirán unos, loco dirán otros, pero tengo la certeza de que conocí a la muerte y viví para contarlo y que si quisiera la podría conocer de nuevo.

María en cambio se demoró más en asimilar la situación, ella aún no estaba lista para conocerla, pero les ayudó a resolver más dudas de las que yo pude. La más contenta con sus respuestas fue la ‘catrina’, pues al principio no le gustó nada las definiciones de sus nombres, pero María le hizo saber que la muerte era parte esencial de la vida y que sin una no existe la otra, también le explicaba el término la petite mort –por eso es que hay tantos–decía–, ésta estaba fascinada, pero no era la única, María absorta en su nuevo conocimiento se alejaba más de la tierra y de mí. Luego de cierto punto se tornaban aburridas las conversaciones y yo quería volver a la tierra, había conocido a la muerte y el amor en un mismo instante y quería disfrutar de eso.

La convencí para volver y lo hicimos, con la promesa por parte de nuestras nuevas amigas, de que volverían, pero nunca lo hicieron.

Eros casi siempre estaba con nosotros, no físicamente, pero faltaba Thanatos para completarla. María decidida a completarse fue en busca de ellas.

Un tiempo corto me bastó imaginar esas conversaciones tediosas, por qué y para qué, parecían tan humanas, pero la imaginación no me bastó, por eso voy en su búsqueda, no por las conversaciones mundanas, sino por la mundana que las provoca. Para los escépticos si no me creen, allá los espero, pregunten por mí o por ellas.



EL ÚLTIMO SUSPIRO

Yefferson Minota

Estudiante de Bibliotecología

Las horas ya han pasado, todo es tan frío y oscuro aquí, que el miedo se apodera de mí. Permanezco debajo de la cama donde mi madre y mi padre decidieron ocultarme. Mientras ellos se van a la sala a elevar plegarias hacia el cielo, a pedir por nuestras vidas, creo vaticinar que nadie los escucha, o quizás esas plegarias están esperando a un ángel que las lleve o las arroje al cielo con sus alas... en fin, todo es incierto.

Desde la calle, se escuchan disparos. Gente corriendo asustada suplicando misericordia, otros llorando y otros más riéndose de ello. ¡Qué ser humano puede disfrutar del sufrimiento de otro!, me cuestiono. No encuentro la respuesta y ello me hace dudar de la existencia de un Dios bondadoso que nos acoge entre sus abrazos a todos.

Estoy preocupado por mis padres, hace mucho rato no se absolutamente nada de ellos, no hacen ruido, no escucho sus voces ni siento sus pasos en el piso. Creo que tengo que ir a ver si están bien, son lo único que tengo y, sobre todo, los amo.

Estoy saliendo debajo de la cama, me pongo de pie, aún se escucha la algarabía y los disparos en la calle. ¡Tengo mucho

miedo!, las piernas temblorosas avanzan hacia la sala, abro la puerta de mi habitación y no veo a nadie, solo una veladora que le da luz a la virgen, observo. Ahí deberían estar mis padres arrodillados, pero no lo están. Me acerco a ese lugar.

- ¡No, ésto no es cierto!

Siento como si una daga me rasgara el corazón con tal vehemencia que me destruye por dentro, como si el fuego se levantara y me consumiera, y el único aliento que encuentro es el llanto, que no me libera, sino, que me atrapa en un mundo que no conozco, por lo cual mi duda se reafirma.

Mis padres abrazados yacen en el piso, mientras la sangre quita de sus cuerpos el último respiro. Es rabia o es dolor lo que estoy sintiendo ahora, no lo sé estoy confundido. Las balas que les arrebataron la vida, no cesan, furiosas en el aire buscan un destinatario.

YEFFERSON MINOTA
Mi cuerpo apoderado de emociones que no conozco, decide llevarme a la calle, allí el ángel de la muerte se hace presente con mayor protagonismo, los cuerpos de mis vecinos y amigos reposan sin descanso en las entradas de sus casas.

La noche y la vida son una misma, son tan impredecibles las dos, que ya no hablaré ni de la noche ni de la vida porque me han dejado profundas e imborrables cicatrices en el alma.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

**Escuela Interamericana
de Bibliotecología**

Ciudadela Universitaria

Calle 67 # 53-108, Bloque 12, tercer piso

+57 (4) 219 5930 | +57 (4) 219 5933

Medellín - Colombia

<http://bibliotecologia.udea.edu.co>



[/eibudea](#)



[@eibudea](#)



[/eibudea](#)

